

**Seminario de Formación Política**  
**NUESTRA HISTORIA DESDE TODAS LAS VOCES**

JUNIO 2013

Las voces de la historia y su eco. La historia y sus voces nos interpelan, recuperarlas es una tarea de solidaridad y de militancia, solidaridad con las luchas y los deseos del pasado, y con una militancia que necesita nutrirse de ellas para reafirmar sus convicciones en las luchas del presente. Porque lo que da sentido a la acción militante y política es la de contribuir a la realización de aquel anhelo que ha sido el hilo conductor de un accionar colectivo destinado a concretar ideales que hablaban y hablan de una sociedad justa y de hombres libres. Revisar las voces que permitieron que tantos hombres en distintas épocas se encolumnaran detrás de ellas, y entregaran, en muchos casos, lo mejor de sí mismos. Hombres y mujeres convencidos que sin una participación activa y comprometida, la democracia sólo es un espejismo, una palabra que vaciada de su contenido original, es fachada que oculta el tráfico de mezquinos, oscuros e inconfesables intereses.

Devolver a la política y a la democracia su sentido original es retornar al hombre y al pueblo la confianza en que la fatalidad no es inexorable, que el mañana se construye desde el hoy, desde ese pequeño gesto cotidiano que nos devuelve el sentido de pertenencia a una comunidad, con ese otro que nos reclama caminar juntos para la materialización de aquellos sueños sobre los cuales se construyeron las viejas utopías. Y de utopías del pasado y del presente, es que trata este rescate de voces del pasado:

“De nuestra historia hay momentos de los que podemos estar orgullosos. Uno de ellos, es aquel en el que los socialistas lograron brindar el primer partido político moderno de la Argentina. Hoy tenemos la oportunidad de crear un nuevo espacio político, de confrontación de ideas, de construcción de propuestas, un laboratorio de renovación de las tradiciones políticas, un centro de experimentación de nuevas formas de relacionarse con una sociedad que reclama menos delegación y más participación”. (1)

Así comienza la declaración del Congreso de Unidad del Partido Socialista argentino que se celebrara el 14 de noviembre del 2002, a más de cien años de su creación, y luego de bifurcaciones sucesivas volvía a presentarse como partido unificado, ante el panorama electoral nacional.

A lo largo de este tiempo el socialismo, recorrió sucesivas alternativas, encuentros y desencuentros. La tensión entablada entre las distintas formas que adquirió la recomposición de la estructura política argentina y los postulados del partido socialista, constituye un eje de debate. Este eje que no ha perdido actualidad tiene que ver con la lucha por la construcción del significado de la política y de la democracia como espacio de disputa por la hegemonía y con la definición del concepto, por sus efectos performativos y sus consecuencias en las prácticas ciudadanas.

## El socialismo argentino en sus primeros tiempos y primeras palabras

“El socialismo es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador que guiado por la ciencia tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana basada en la propiedad colectiva de los medios de producción”. (2)

Con esta expresión el Partido Socialista Obrero Argentino en su Congreso fundacional el 28 de septiembre de 1896 manifestaba el sentido que habría de orientar su accionar e intervención en la política argentina. Palabras pronunciadas por Juan B. Justo en una Argentina que aún no se había repuesto de la gran crisis financiera del 89/90 que estallaría con la Revolución del 90 provocando la renuncia del presidente Juárez Celman, instaurador del “Unicato - una forma de gobernar sólo, con y para los “amigos” – al tiempo que instalaba el reclamo por el sufragio libre del fraude y el fin de la coacción del “régimen”.

La profunda crisis económica – financiera de aquellos años, no había sido más que una clásica crisis de capitalismo. Cada tanto, el capitalismo crea una burbuja especulativa y una ilusoria percepción de falsa riqueza se adueña del clima social hasta que, necesariamente, estalla. Los trabajadores y los sectores más débiles de la sociedad son siempre los primeros en sentir sus efectos y los últimos en recuperarse.

Crisis de régimen, de elecciones fraudulentas, de caudillos y punteros como organizadores de los comicios que se celebran a viva voz en el atrio de las iglesias, una clase trabajadora a la cual se le recuerdan sus obligaciones al tiempo que se le niegan sus derechos. Un Estado ausente, al servicio de la acumulación oligárquica, la voluntad popular enajenada por un sistema electoral tramposo y una república liberal que para estos años ha devenido conservadora.

“Amo el país en que vivo y deseo que sean muchos los que tengan motivos para amarlo”. (2) Así comienza Juan B. Justo a exponer en la *Teoría científica de la historia y la política argentina*, el fundamento de su accionar político, pero antes y con una prosa que roza lo poético, nos informa de los sentimientos sobre los cuales habrá de construir su obra:

(...) “una viva simpatía me une a todos los que aquí trabajan y luchan y para ellos deseo la vida de los hombres fuertes, inteligentes y libres, amo la lengua de mis padres y quiero que sea hablada con ingenio por millones de hombres, que en ella sean escrito en argentino obras grandes y hermosas y quiero que éste sea el nombre del pueblo respetado por sus propósitos sanos y sus propósitos eficientes veo que todavía cada pueblo tiene una bandera y deseo que mientras la humanidad no tenga una, la argentina o sudamericana flamee en estas tierras”.

La aversión a la política caudillista, inorgánica y fraudulenta, en palabras de Justo –política criolla– conforma una de las marcas iniciales del posicionamiento de este partido respecto de una forma de “hacer y ejercer” la política así como una forma de concebir al “sujeto” de la misma. Es decir, por una parte, el partido se propone ser el representante de la clase obrera emergente de las nuevas condiciones capitalistas de producción así como del obrero no sólo en su condición de clase sino también como ciudadano de la una república democrática.

“Más tarde aparecieron hombres que se apasionaron por los problemas de orden civil, de orden espiritual, diría como la institución del Registro Civil, del matrimonio civil y de la instrucción primaria.(...) pero después de esa época, después que se sintieron las consecuencias de la conquista del desierto por Roca y se entró en la vorágine de los negocios, de la especulación y de los bancos oficiales, los partidos se degradaron, pasaron a ser un grupo de hombres que luchaban por apoderarse de la cosa pública”.

“Y la lucha estéril que esos mismos partidos se consagraron, dedicados casi por entero a combatir a un hombre, al caudillo máximo de una fracción de la política criolla, de la política gaucha, que todavía tiende su sombra sobre el porvenir material y moral de la Nación Argentina”. (3)

Y, ahora se pregunta ¿Cuáles son las ideas de los hombres más importantes de nuestra llamada política? y responde:

(...) “todos nos dicen lo mismo: el bien de la patria, el engrandecimiento nacional, la honradez administrativa, la moralidad política. Se ha llegado hasta proclamar que ante nosotros no hay lugar a cuestiones económicas que dividan la opinión (...) todo se reduciría entonces, a sobre quién es el hombre capaz de hacer la felicidad del país. Y si esto no es suficiente razón para ser partidos serios y orgánicos da origen al menos a una gran variedad de facciones. Los unos muy ufanos de no hacer arruinado por completo al país en muchos años de gobierno, creen indispensable que ellos lo sigan gobernando. Los otros piensan que el país necesita ante todo, algo que ellos tienen, llamado civismo, para propinarle lo cual quieren a su vez apoderarse del gobierno”. (4)

Y, en este punto concluye Justo “con semejantes ideas, nada tiene de extraño que las facciones argentinas se valgan de todos los medios para llegar al triunfo, pues bien patriotas son el fraude y la revuelta si han de dar al país tanta cosa buena”. (5)

El rechazo de Justo no solo estaba dirigido al sistema de partidos que operaba en la Argentina de fines del ochocientos, sino fundamentalmente a la forma en que la misma se ejercía, clientelar y caudillista, con facciones que luchan entre sí por el poder, como un fin en sí mismo, espacio habilitador de negocios y favores.

Por lo que el desafío de Juan B. Justo y los primeros socialistas fue el de construir una tradición de reforma en Argentina, pero al mismo tiempo ser los referentes y protagonistas de una gran ruptura con el pasado. Desde su perspectiva, el colonialismo español había interferido en el curso normal del desarrollo capitalista, ya que los controles políticos interrumpían el comercio y los asentamientos. Para esta visión, si bien Argentina estaba preparada para incorporarse al flujo social de otras sociedades con un desarrollo más acelerado, algunos resabios de caudillismo contaminaban a las instituciones republicanas.

#### **APORTE DE LA FEDERACIÓN BUENOS AIRES**

En esos tiempos la sociedad argentina aparecía como una sociedad inmadura, que con metáfora biológica de la historia podría ser comparada con una entidad en crecimiento que todavía necesitaba sustento y tal como se expresa en esta época, *el pueblo no estaba hecho*,

de allí que se destacara el rol de Sarmiento en la convicción de que debían afianzarse las instituciones republicanas con el fin de que las mismas se transformaran en instrumentos capaces de librarse de la acción nociva de los sectores que sostenían el atraso a través de las prácticas clientelares del caudillismo.

La crítica de Justo a la política partidaria de su tiempo, fue coherente con su visión de la política fundada en criterios “científicos”, es decir, sostenida por una teoría de la evolución de las sociedades, que abandonando tiempos oscuros se abre a una interpretación racional de la historia y del hombre. En este sentido, la concepción de la política y del partido habrá de encontrarse en el sentido que el devenir del tiempo y de sus transformaciones le impone, por lo que, al respecto nos recuerda:

“El medio no consiste en darse tal o cual denominación de partidos sino en enseñar al pueblo trabajador a pedir las reformas que han de aumentar su bienestar mensurable y en prepararlo para sostenerlas en la lucha política (...) y con el mejoramiento mensurable de la situación del pueblo se elevará nuestro coeficiente de progreso histórico y todo lo demás nos será dado por añadidura” (...) tendremos moral política (...) tendremos más vida y carácter nacional (...) tendremos más orden (...) y también tendremos ideales. (6)

En este sentido, el Partido Socialista, se percibió como un partido moderno cuya misión era de la crear las condiciones para el desarrollo de una sociedad plenamente democrática a la que se accedería por la elevación cultural de la clase trabajadora vía la educación y la socialización de los medios de producción, este horizonte “socialista” que privilegiaba la acción parlamentaria como medio para el reforma del sistema capitalista y que reservaba la “huelga” como sólo medio para plantear reivindicaciones económicas.

José Aricó sostiene que Justo pertenece a la ideología “proyectual” fuertemente consolidada en las clases dirigentes con la particularidad de haber precisado y defendido un nuevo sujeto social; y del papel que la acción política socialista le asignaba como única fuerza orgánica capaz de realizar la verdadera República. Su prédica – continúa Arico – refleja continuidad con propuesta de Sarmiento, de una dilatación del control de la sociedad sobre el Estado a través de una democratización del sistema representativo. Así el socialismo de Justo:

“Hundiría sus raíces en el pasado histórico nacional al transformarse en la expresión ideología, organizativa y política de una voluntad de regeneración y se presenta al país como la única fuerza política en condiciones de transformar la estructura económica y social argentina y de informar un Estado moderno, democrático, laico, revolucionario, en el sentido de la evolución progresiva”.

Dicho “programa” encontrará un freno en las experiencias populista argentinas, de allí la antipatía y el combate que el socialismo libra contra los regímenes populista a los que acusa de “demagógicos y caudillistas”, cultores de una forma de hacer política que lejos de liberar al hombre de sus encadenamientos culturales y sociales lo hace más dependiente del “favor” estatal.

Juan B. Justo ya diputado nacional y con motivo del reconocimiento de los diplomas a los representantes de Bs. As. 31 de mayo 1912, expresa:

“Nos encontramos en un país en que la última conscripción de ciudadanos de 20 años ha dado el 32% de analfabetos y aún es mayor la proporción de electores que no saben leer y escribir, en un país de latifundios, de propiedad absoluta y exclusiva de señores que, si no se puede decir, que sean de horca y cuchillo, son señores de vidas y haciendas por la enorme influencia que tienen sobre la situación material de los pobladores de estas vastas extensiones de tierras”.

“Estamos en un país donde no se ha ejercitado el derecho del sufragio. La Constitución al conferírnoslo nos ha hecho propiamente un servicio, aunque el sufragio como se lo ha practicado, ha sido una escuela de degradación para el proletariado argentino.” (8)

En 1904, gracias a una modificación en el régimen electoral que dividía a la Capital Federal en circunscripciones, el socialismo llega al Congreso Nacional. El primer diputado socialista de Argentina y de América Latina, fue Alfredo Palacios. Se consagra así con una representación parlamentaria la acción que el partido venía desplegando con la creación de bibliotecas, mutuales, sindicatos, editoriales.

La voz de Alfredo Palacios, atravesará el siglo y será testigo y actor en las principales controversias que tuvieron lugar en nuestro país. Denunciará la condición obrera a comienzos de siglo. Promoverá una serie de medidas legislativas para su mejoramiento. Denunciará la dictadura de Uriburu y el fraude patriótico. Vivirá con angustia la irrupción del peronismo que “demagógicamente pretende alzarse con las banderas del socialismo”. Participará de la Reforma Constitucional de 1957 y retornará como legislador al Congreso Argentino.

La visión de Palacios acerca de las alternativas políticas vinculadas a la organización nacional que se dieron a partir de la Revolución de Mayo, si bien se inscribe en aquella tradición intelectual y política que culpabiliza del atraso al legado hispánico de caudillos y “masas bárbaras”, sin embargo, Palacios matiza esta posición, otorgándoles a las “masas bárbaras” un papel de singular valor en el momento de la constitución de los principios republicanos y democráticos que habrán de inspirar los fundamentos del ordenamiento jurídico- institucional de los argentinos.

La sanción de la ley Sáenz Peña (1912) con el voto universal (masculino), secreto y obligatorio, basado en padrones militares, y que respondía a la exigencia de la “pureza del sufragio” será aplicada en las elecciones generales de 1916 y dará el triunfo a la Unión Cívica Radical con Hipólito Yrigoyen como presidente electo. El triunfo radical fruto del nuevo régimen electoral habrá de provocar un reacomodamiento de las fuerzas políticas preexistentes, el repliegue del conservadorismo con la consecuente pérdida del monopolio del control estatal de esta clase que se consideraba con “derecho natural” a gobernar y un partido socialista que habrá de confrontar con el radicalismo en el gobierno en la disputa por una misma base electoral.

### **APORTE FEDERACIÓN RÍO NEGRO**

Al respecto sostiene Ricardo M. Mazzola “desde la dirección de La Vanguardia, Justo impulsó la fundación de P.S. y definió cuáles debían ser las relaciones con otras fuerzas. La posición del líder socialista no era contraria a las alianzas, pero su interpretación rompía con la identificación entre radicalismo y pequeña burguesía. El eje clasista de lectura de lo social, planteado por Avé Lallemand \*, se mantenía, y también lo hacía el planteo de que la lucha principal del socialismo era contra los terratenientes, pero a aquel clivaje se agregaba otro, de tipo político, que distinguía entre las fuerzas políticas orgánicas y las facciones de la - la política criolla -. En esta lectura no había lugar para una alianza con el radicalismo, al que ya no se veía como representante de la pequeña burguesía, sino como una bandería más de esa política criolla.

### **APORTE FEDERACIÓN SAN LUIS**

En este sentido, nos dice) “(...) el acercamiento al Radicalismo podría indicar una cuestión táctica. En aquellos días en San Luis, como en el resto del país, se luchaba en apoyo de un sector burgués contra el fraude y el unicato. Esta táctica tendría antecedentes en el propio Marx cuando propone apoyar todo movimiento revolucionario y Lallemand<sup>1</sup> considera que el radicalismo es el elemento revolucionario. Pensaba que con la incorporación de Argentina al ciclo capitalista mundial, se iniciaría el triunfo de la democracia liberal burguesa, sufragio, democracia, parlamentarismo y que la carta de triunfo sería no el Socialismo sino el Radicalismo. El Socialismo solo tendrá un diagnóstico científico de la realidad. Consumada la democracia, empezará a brotar el Socialismo entre las masas, haciendo sonar la hora de la muerte del capitalismo”.

El carácter caudillesco atribuido a Hipólito Yrigoyen, en el marco de políticas “demagógicas”, es decir, políticas que no contribuyen a la elevación moral o intelectual de los sujetos de la política, sino, más bien a la sujeción de los mismos a las redes clientelares del partido (prebendas y privilegios, en lenguaje de la época), su carácter de partido reformista pequeño burgués, y por lo tanto refractario al cambio que la historia y el socialismo promueve, el modo inorgánico de su funcionamiento, su subordinación a un liderazgo de fuerte impronta personalista sumado a las críticas a acciones represivas del gobierno (Semana Trágica, Patagonia rebelde) colocaron al partido socialista en una postura manifiestamente crítica y opositora en los períodos en que el radicalismo gobernó. La división interna (personalistas– antipersonalistas) que experimentara el radicalismo en vísperas de las elecciones (plebiscitarias) de 1928, provocó una segunda escisión en el partido (la anterior tuvo lugar en relación a la Revolución Rusa, de la que surgió el Partido Comunista) con la creación el Partido Socialista independiente.

De esta manera, con la consigna -ni barbarie irigoyenista ni reacción conservadora- los socialistas concurren a las elecciones de marzo de 1930, el lema intentaba plantear una posición de

---

<sup>1</sup> \*Germán Avé Lallemand (1835-1910) ingeniero y naturalista alemán, radicado en Argentina en 1868 sostenía una mirada relativamente favorable hacia la Unión Cívica Radical, a la que identificaba con la pequeña burguesía, sector social al que se postulaba como ariete de las fuerzas modernizadoras opuestas a los terratenientes agrupados en el Partido Autonomista Nacional.

equidistancia. También dejaba ver la señalada coexistencia de dos narrativas que permitían diferentes valoraciones de los otros. Mientras la social permitía considerar que los radicales eran menos malos que la conservadora -ligada a los sectores más privilegiados-; la civilizatoria, colocaba a los “ilustrados” en un lugar menos malo que el de los bárbaros yrigoyenistas”.

### **De la res – pública al populismo**

La república históricamente aparece como un intento por despersonalizar el poder anteponiendo la institucionalidad como límite y posibilidad de su ejercicio. La república en sentido moderno, es refractaria a la acumulación del poder estatal gubernativo y por lo tanto, sostiene una institucionalidad de poderes que se controlan y contrapesan mutuamente. Asociada al “estado de derecho” las normas legales y en este caso la Constitución devienen en pacto fundacional de un orden político y de cuya observancia y respeto depende el funcionamiento y la estabilidad de ese orden y el ejercicio de los derechos y garantías que la misma establece.

La república, además presupone la ausencia de prerrogativas de sangre por lo que el sujeto político de la misma es el ciudadano, ese miembro de la polis que es convocado a participar en ésta, del momento que la res-pública, (cosa de todos), a todos concierne, a todos compromete.

Siendo como es, una forma política “ideal” un “modelo teórico”, su traslación a la realidad histórica es naturalmente mucho más compleja, de allí que en sus diversas “encarnaciones” aparezca conservadora, oligárquica, democrática, esto en relación a los intereses que sirve y a la clase o sectores sociales que la gestionan.

En el otro polo encontraríamos al populismo, mejor expresado en plural: populismos. Es decir que, se trata de un estilo de gobierno que se desmarca de la tradición del “buen gobierno republicano” se presenta en tal variedad de formas y contextos históricos, que precizarlo conceptualmente sería una temeridad, no obstante se puede acceder a sus posibles variantes, de derecha, de centro, de izquierda, fascista, nacionalista, fundamentalista, xenófoba, etc., a partir de ciertos rasgos que estarían presente en esta forma de gobierno.

En primer lugar, la instauración del populismo se explicaría a partir de la total o relativa incapacidad de un determinado sistema de partidos y del régimen de gobierno para procesar y canalizar las demandas sociales relacionadas con los cambios en la estructura socio-demográfica-productiva. En segundo lugar, por la existencia de sectores sociales no representados o infra-representados y cuya existencia y requerimientos no son reconocidos ni interpelados ni por las fuerzas partidarias ni por las agencias estatales. En tercer lugar, su instauración está vinculada a la percepción de bloqueo legal-institucional por parte de fuerzas económico-sociales en expansión, que prefieren ante esto, el “salto por arriba” que permite el populismo.

Por otra parte, lo que lo caracteriza, es la presencia de la figura del “líder”, cuya voluntad manifiesta aquello que las instituciones no pueden, ni quieren expresar, ni procesar y que el

líder tiene la facultad de “saltar”. El líder populista, establece una interlocución y comunicación directa con la “masa” a través de un vínculo donde predomina lo emocional, al punto, que no importa tanto lo que dice sino “como lo dice”. La confianza en el líder es absoluta para los fieles pero la frontera que los separa del resto de la población (los no fieles), se hace cada día más profunda. Se podría afirmar que la intensidad en la devoción hacia la figura del líder es inversamente proporcional al sentimiento de rechazo que su figura produce en aquella porción de la ciudadanía que no se siente contenida por éste.

### **APORTE FEDERACIÓN ENTRERRIANA**

En el caso de los populismos latinoamericanos (nacen principalmente del reclamo de inclusión y participación de diversos sectores sociales emergentes ante Estados que si bien estaban estructurados a modo de repúblicas liberales estaban fuertemente dominadas por oligarquías locales. Los movimientos populistas, de esta manera, posibilitaron la incorporación e inclusión de sectores sociales emergentes en la gestión estatal, lo que posibilitó la concreción y realización de reivindicaciones sociales y económicas de grandes masas marginadas por el Estado republicano oligárquico. El caso argentino con el peronismo, es paradigmático.

### **De la Década infame al golpe del 4 de junio de 1943**

La década iniciada en 1930 con el golpe del 6 de septiembre, en la que el general Uriburu derroca al radical Hipólito Irigoyen, significa el retorno al gobierno de los conservadores (oligarquía) que habían sido desplazados en 1916 por la aplicación de la ley Sáenz Peña. El crack de la Bolsa de New York, la crisis del capitalismo y de la teoría clásica que lo explicaba, la crisis que se extiende al comercio mundial deprime los precios de las materias primas y alimentos. Estos hechos alarman profundamente a la oligarquía vacuna y su desenlace será el tristemente célebre Tratado Roca–Runciman. Hambre y desocupación, crisis de balanza del comercio. Incertidumbre. Riesgos. El mundo de entreguerras y los fascismos en ascenso, la democracia liberal acorralada por la crisis económica por un lado y por los autoritarismos que la combaten por el otro. Guerra civil española, Segunda guerra mundial, argentinos divididos en aliadófilos y germanófilos, estos acontecimientos y estas polarizaciones caracterizarán al periodo que habrá de concluir con otro golpe pero con sentido contrario, ya no restauración oligárquica sino nacionalista.

El intento uriburista de implantar un régimen de tipo corporativo–fascista, es abortado por los sectores liberales del conservadorismo, mediante el recurso del “ fraude patriótico”, es decir fraude a la voluntad popular a través de una manipulación escandalosa del escrutinio electoral. De esta manera, el frente electoral de la Concordancia, integrado por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes “gana” con la fórmula encabezada por el general Agustín P. Justo.

Estas voces del partido y de sus referentes reflejan las dudas, perplejidades y contradicciones vividas por un partido orgánico y de “clase” ante el reacomodamiento que la primera experiencia “populista” -el irigoyenismo radical y orillero- provoca hacia el interior del sistema político, polarizando todas las fuerzas políticas de la época: radicales antipersonalistas y



socialistas independientes quienes conducen el Partido Socialista hacia una peligrosa ambigüedad respecto de su posicionamiento en relación al golpe de septiembre de 1930, donde si bien este partido había intentado una hipotética renuncia de Hipólito de Yrigoyen, las fuerzas que lo iban a derrocar terminarían estableciendo las reglas del nuevo juego político del período.

Ante el golpe de Estado, el socialismo, quien en palabras de Alicia Moreau de Justo no había participado en el golpe ni tampoco lo había deseado; a través del Comité Ejecutivo Nacional emite un manifiesto donde señala:

#### **APORTE FED. MENDOCINA**

“La dolorosa realidad del desgobierno yrigoyenista” donde critica furiosamente al gobierno del derrocado caudillo radical. (...) el pueblo ha sido criminalmente defraudado en todas sus esperanzas (...) han invocado la Constitución para violarla (...) arrasaron con menosprecio con del Congreso para cerrar los caminos de la fiscalización y del contralor de sus actos, intentaron hacer del Senado de la Nación un cuerpo al servicio de sus intereses y su bandería”.

Más adelante, cuando ya ha tenido lugar las elecciones de noviembre de 1931, Nicolás Repetto, reflexiona al respecto:

“Hemos participado en la elecciones generales de noviembre del año pasado y hemos colaborado con el gobierno ungido (Agustín P. Justo)... porque esperábamos salvar en esa forma la abstención o la revolución, las graves dificultades del momento a fin de llegar paulatinamente a la normalización institucional y a la pacificación política del país. . . los frutos de nuestra colaboración, lo confesamos, no pueden satisfacerlos”

Como parlamentario, la voz de Alfredo Palacios en aquella década infame, encierra las contradicciones de un demócrata para si bien ama profundamente la democracia y la considera parte del pueblo; no la quiere “orgánica para impedir demagogias -yrigoyenismo- que “traen como consecuencias inevitables a las dictaduras”. (9) Esta dictadura le hace decir amargamente:

“Torpe de mí que hablo de criterios jurídicos, torpe de mí que hablo de la Carta Fundamental, haciéndome la ilusión de que estoy en el Senado de la República Argentina (...) cuando estamos en plena dictadura, que no hay garantías de ningún género para nuestras libertades, que nos encontramos supeditados a la voluntad del general Uriburu, quien puede detenernos a la salida de este recinto”. (13)

Para Palacios “El Estado debe ser la justicia organizada y la Justicia que es del orden del espíritu tiene valor propio e independiente y debe ser cumplida”. (10) y la democracia sin partidos es una caricatura de sí misma, es su negación, ya que:

“No hay progreso sin lucha (...) polemos –decían los griegos desde Heráclito– es la madre de todas las cosas. No hay progreso sin lucha (...) de allí que el funcionamiento de los partidos con sus contiendas cívicas dentro de la democracia afiancen la libertad civil y constitucional la mejor garantía del orden y desarrollo institucional. (...) Donde

no hay partidos, por pereza, por pesimismo o por incultura cívica, la oligarquía gobierna sin control”. (11)

Y, al fin la oligarquía, que efectivamente gobernó la Argentina en esa larga década, ha mostrado el verdadero rostro del régimen –republicano en apariencias– oligárquico de gestión, provoca amargas reflexiones del parlamentario socialista:

“Piensen los señores senadores que se han sembrado muchos odios, que las arbitrariedades políticas y los excesos del fraude han logrado fundir en un solo haz a toda la República, que comprende a todas las clases sociales y está dispuesto a defender las instituciones por las cuales tantos años ha bregado”.

Ante el cuestionamiento oligárquico a la ley Sáenz Peña, advierte:

“Y si después de todo insisten en combatir nuestra democracia, en arrebatar nuestras conquistas tendríamos todavía la remota esperanza del veto de la ley o en la declaración de inconstitucionalidad (...) y si nada de esto se consigue, que el espíritu de los grandes varones que han prestigiado esta tribuna ilumine la conciencia del pueblo para que no nos sintamos todos arrastrados al abismo de la discordia, de los antagonismos y de la guerra civil”. (12)

### **1943 – 1955 Auge y caída del segundo populismo en Argentina**

Ante la proximidad de nuevas elecciones, previstas para 1944, un nuevo fraude patriótico se estaba consumando, sin embargo el conservadorismo liberal anglófilo tenía los días contados, un golpe militar estaba en marcha, sería el 4 de junio de 1943. El “contubernio” es decir de la alianza espuria de todas las fuerzas antiyrigoyenistas que se habían coaligado para hacer “gobernable” la Argentina durante la década del treinta sería arrojado violentamente del poder.

Un golpe “nacionalista” desalojaría a los liberales devenidos en conservadores. Sin embargo y más allá del cambio de régimen político otros cambios estructurales se estaban produciendo, la crisis mundial había obligado a modificar el rol del Estado, ahora éste intervenía en la economía a través de juntas reguladoras, con la creación del Banco Central, incluso la marina mercante nacional había surgido durante el gobierno de Castillo. Una industria sustitutiva de importaciones se encontraba en desarrollo. Junto a ella, conurbanos que comenzaban a poblarse al calor de la industrialización. Una nueva clase obrera, hija de las ahora migraciones internas y de las nuevas ramas fabriles comienza a crecer.

La Argentina, en momentos decisivos de la Segunda guerra mundial, se mantendría neutral. La Dirección Nacional de Trabajo pronto será elevada al rango de Secretaría de Trabajo y Previsión, un ignoto coronel asumirá el cargo de Secretario. Perón había llegado con el golpe y nada nunca sería igual en la historia política argentina.

Una selección de fragmentos de editoriales de La Vanguardia de aquellos días nos describe la forma dramática y desconcertada con que dichos acontecimientos eran procesados por la militancia socialista en argentina:

“Y ayer cayó indefendido un gobierno indefendible. Un gobierno desorbitado. Y jactancioso de su mando. Olvidó que la humanidad no conoce poderes omnímodos y eternos, ya sea porque la razón imponga al fin, el correctivo de los abusos, ya sea porque la fuerza ponga término a la anarquía y a la inmoralidad constituida. La caída de este gobierno no será lamentada. Nadie lo defendió. Nadie lamentará su triste fin”.

(17) La Vanguardia: 05/06/43

El autoritarismo creciente del gobierno de facto, la disolución de los partidos políticos, la intervención a las universidades, la censura a la prensa, un clericalismo que se traduce en la incorporación de la materia religión en la escuela pública, motivó editoriales de La Vanguardia recordando el ideal socialista que expresaba que “sólo con un régimen de libertad constitucional podría realizar la justicia social”.

“Después de la disolución de los partidos políticos y la imposición del dogma teológico en las escuelas del pueblo, las reglamentaciones de la prensa, radiotelegrafía, cinematografía crean definitivamente una atmósfera irrespirable para el periodista social que utiliza la pluma como medio para difundir la verdad e iluminar y fervorizar las conciencias. La intrusión del gobierno en todas las manifestaciones activas y órganos de la civilidad restringe el cumplimiento de nuestros deberes periodísticos que hemos resuelto decir al país que nos es imposible continuar con la obra esclarecedora”

(18) La Vanguardia: 06/01/44

La nueva Secretaría de Trabajo anuncia sus propósitos: 1) Establecer la intervención del Estado en las relaciones laborales con el fin de lograr la armonía entre el capital y el trabajo 2) Propender a su mayor justicia social y distributiva y 3) Controlar la aplicación de la ley. Esto sorprende al Partido que responde y recuerda:

“Nos resulta muy grato escuchar palabras justificadoras de los reclamos de justicia social para la clase obrera y el Partido Socialista viene bregando desde más de medio siglo. Pero objetivamente puede decirse que la era de la política social se inició en Argentina con la aparición de las primeras organizaciones obreras, el estallido de las primeras huelgas, la fundación del Partido Socialista, la aparición de la Vanguardia y la obra de los legisladores socialistas a partir de la jornada inicial creadora de Alfredo Palacios, el primer diputado socialista de América”. L.V. 05/12/43

Al tiempo de su creación los efectos políticos se comienzan a manifestar inspirando editoriales:

“La demagogia que hemos conocido los argentinos apeló a los procedimientos de universal eficacia: aumento de sueldos a éstos o aquellos gremios, dominación y corrupción de los partidos oficialistas, penetración del movimiento obrero a fin de

mantenerlo apolítico frente a los partidos y hacerlo servil a la política oficial . . ." (19)  
La Vanguardia 06/03/1945

El año 1945, parte aguas en la historia política argentina del siglo XX , ya que habrá de colapsar el sistema de partidos que venía administrando la Argentina desde los ochenta. Los acontecimientos se precipitan en forma vertiginosa y el sentido del cambio histórico no es percibido por sus principales actores, todos actúan en un escenario dominado por la incompreensión y la incertidumbre.

“Nunca habíamos supuesto que un gobierno de ejército y de la marina organizara campañas electorales y además empleara recursos que reprueba la más elemental exigencia de la cultura política” así comenzaba el editorial de la Vanguardia del 13/03/45 con el título *Mates vacíos o cabezas llenas* y sigue (...)“Si se cree que al pueblo se lo puede conquistar con toda suerte de dádivas, obsequios de chucherías, de mates vacíos, de pañuelitos de algodón, si se cree que al pueblo puede esclavizarse dándole algún aumento de salario -nunca despreciable-, sobre todo si los propios trabajadores lo reclaman por medio de sus organizaciones libres. Si se cree que con un poco más de vacaciones se está autorizado a reclamar la entrega del alma (...) se tiene un pobre y bajo concepto del ser argentino, incluso diríamos de la persona humana. El hombre no sólo vive de pan, el pan es necesario, es indispensable, pero creer que al hombre se lo domina proveyendo incentivos materiales para sus jugos digestivos, es desconocer la más elemental y profundo de lo humano capaz de desprendimiento, sacrificios y abnegaciones cuando está en juego el ideal de libertad, de la justicia y de los derechos inalienables e incoercibles propios de la naturaleza del ser humano”. (20)

Ante las críticas que el socialismo le formulara a la política que estaba desplegando el Secretario de Trabajo y Previsión, éste había respondido que los socialistas se quejaban porque le estaba “robando la clientela”:

“No tenemos lo que el coronel Perón llama: nuestra clientela. Ni sabíamos que él estaba tan deseado de tener nuestra clientela de su lado. Nuestra obra tiene el sentido de la historia y de la permanencia que puede resistir los mordiscos de la urgencia temporal y pasajera. (...) Nunca hemos tomado a la clase trabajadora como clientela, concepto mercantil y materialista que el sólo enunciarla pone en descubierto el verdadero espíritu con que algunos se acercan al pueblo.” L.V 06/03/1945

La presión de la oposición al gobierno de facto así como la exigencia de la renuncia del Secretario de Trabajo y Previsión se hace sentir cada día con más fuerza:

“El país está inquieto y sin embargo en términos de horas la República recobrará calma honda y disfrutaría de íntimo alborozo si el gobierno pasara a la Suprema Corte. Porque el único obstáculo para alcanzar la calma nacional es el gobierno de facto” L.V. 28/08/1945

La marcha de la Constitución y de la Libertad congregó a todo el espectro político que se oponía al gobierno de facto y fundamentalmente a Perón, a un día de la misma la Vanguardia editorializaba:

“Mañana se encontrarán en el torrente humano, confundidos hombres y mujeres de todas las condiciones sociales y las más encontradas filiaciones políticas. Sin necesidad de mucho adoctrinamiento todos han comprendido que hay cosas básicas que preservan para nosotros y nuestra posteridad no son formas políticas sino estructuras institucionales y la libertad para todos”. L.V. 13/09/1945

Ante el alejamiento del gobierno y el posterior arresto de Perón en el mes de octubre de 1945 manifiesta:

“El coronel Perón ya no es todopoderoso, ya no puede hacer la felicidad del pueblo. No está más en el poder y no tiene posibilidades de dar nada. La clase obrera quedará, sin salvador y hubiera quedado sin los derechos fundamentales, sin democracia, si los acontecimientos hubieran tomado otro rumbo.” L.V 06/10/1945

“Pedimos la desperonización de la administración, el término de la dictadura militar y la normalidad constitucional. (...) Hay que desperonizar Trabajo y Previsión, no habrá solución cierta al drama argentino sin desperonización, vale decir sin erradicación a fondo de todos los elementos nazi-fascistas desembozados o embozados, directos o indirectos”. L.V. 16/10/1945

Pero dicho optimismo se verá opacado pocos días después, el 17 de octubre es el retorno triunfal de Perón a la plaza, es decir al centro de la arena política del país y la consagración de un nuevo líder carismático, caudillo en la concepción juanbejustista.

Retornemos a lo informado por la Vanguardia, a los pocos días, el 23 de octubre:

“La huelga general era la revolución de Perón, su marcha sobre Roma. Se trataba de impresionar a la oficialidad del ejército y de la marina con esa demostración del apoyo de las masas obreras (...) nada de originariamente espontáneo, todo fue una expresión de una estrategia aprendida en los cursos de cultura fascista, los abrazos, los gritos, los cantos y hasta la enfermedad son puntos de estrategia desenvuelta para agravio de la democracia y de la cultura nacional”. L.V. 23/10/1945)

La oposición al coronel Perón se nucleó en un frente político la Unión Democrática, a la que confluyeron todas las fuerzas que rechazaban, por distintas razones, la idea de ser gobernado por un militar de tendencias autoritarias para la época fascista.

Dicho frente integrado por conservadores, radicales, comunistas y socialistas –aunque sectores del radicalismo así como dirigentes socialistas se habían sumado al proyecto peronista– llevó una intensa campaña destinada a evitar el triunfo del nazi-fascismo en Argentina, para esta

coalición, lo que estaba amenazada era la libertad en el marco de la plena vigencia de la constitución nacional.

#### **APORTE FEDERACIÓN SANTIAGO DEL ESTERO**

Esta sociedad electoral, es decir la determinación de participar en la Unión Democrática, marca un primer error histórico ya que la Unión Democrática es la primera decisión en la que estas tensiones entre república y populismo se evidencian fuertemente, a tal punto, que nos encontramos en un frente político electoral, con sectores del conservadurismo argentino en pos de la defensa de la democracia. Es decir, en nuestro intento de defensa de la institucionalidad de la patria, nos estábamos aliando con el sector que por excelencia habían sido enemigos de la clase obrera y que representaban la antítesis de nuestro pensamiento y acción, y en el otro lado estaban aquellos a los que decíamos defender, que seguían la figura de Perón. Un quiebre de formas y contenidos de nuestro partido, discusiones eternas vendrán a posteriori, pero ¿cómo el socialismo pretende defender la república en un frente con la sociedad rural y los grupos concentrados?

En la elecciones de febrero de 1946, triunfó la fórmula Perón–Quijano y fue derrotada la Unión Democrática, y si hubo un partido perjudicado, sin dudas este fue el socialista al que el peronismo le había arrebatado su tradicional base electoral y sindical al tiempo que lo dejaba sin representación parlamentaria, ni siquiera un representante por Capital Federal, tradicional bastión del socialismo. En este sentido, el socialismo considerado como el principal defensor de las libertades democráticas no pudo traducir en votos su caudal político. Otras eran las demandas provenientes del pueblo, algunas largamente postergadas otras soñadas que con el nuevo gobierno se estaban concretando.

#### **APORTE FEDERACIÓN ENTRERRIANA**

En este sentido el socialismo argentino vio surgir e identificó como enemigo principal al liderazgo carismático. Ese liderazgo seducía a esos sectores que los socialistas no habían podido educar para que comprendieran las posibilidades que ellos les ofrecían. Junto a los peores rasgos del peronismo gobernante –autoritarismo, nepotismo, culto a la personalidad, corrupción, etc., se concretaban reivindicaciones sociales largamente gestionadas sin éxito por el socialismo. La inédita participación de las clases subalternas en el ingreso nacional y las medidas económicas estratégicas que concebían que el Estado debía ser un actor importante en la economía y en el desarrollo de la infraestructura productiva explican la adhesión de los trabajadores y la migración de numerosos dirigentes, militantes e intelectuales socialistas al peronismo.

Quien no habría de migrar y se mantendría firme en sus inalteradas convicciones es Alfredo Palacios. Su militancia en el socialismo, ha sido una militancia no sólo por los derechos del trabajador, sino por la concepción que tales derechos de nada valen si antes no se asegura el régimen de la libertad. Frente al triunfo del Partido Laborista Palacios señalará con amargura:

“Sin libertad no hay justicia social y los trabajadores en una dictadura demagógica son dos veces esclavos, del capitalismo y del demagogo”. (24) “A los que aman la libertad por encima de la Patria porque la patria sin libertad es una prisión, nosotros contestamos que queremos a la Patria hasta sin libertad. En una prisión se puede

respirar aunque con dificultad. Y mientras aliente en nosotros un soplo de vida, lucharemos en la patria por la libertad”. (25)

Pero, el viejo demócrata no abandona sus principios, su lucha por el respeto del sufragio como respeto a la voluntad popular, no obstante y afirma que ha de acatarse el fallo de la mayoría porque es la voz que acalla a quienes vilipendiaban el voto y “cuyos nombres surgen ahora victoriosos de urnas que antes repudiaban”. (26)

En medio del clima de derrota que impera en todos los militantes y simpatizantes, Palacios cree necesario, más que nunca, valorar algo que ha sido el sello distintivo del socialismo argentino, la preocupación constante por la creación de instituciones educativas, cooperativas, mutualistas, periodísticas, tales como La Vanguardia. Palacios dice respecto de ese medio:

“Ha seguido paso a paso la evolución de las fuerzas productivas, el desarrollo incesante de la técnica a la vez que el ritmo lento del proceso institucional. Ha combatido la política corrompida y corruptora, el fraude y la venalidad: la demagogia de caudillos despreciables así como ha impulsado el sano movimiento obrero dentro de sindicatos libres para luchar contra los privilegios”. (27)

La estrategia electoral decidida por los socialistas para comienzos de 1948 produjo desacuerdos en el interior de la organización. A comienzos de diciembre de 1947 en reunión del Consejo Nacional para oficializar las listas de candidatos, manifestó el desconcierto que el nuevo mapa electoral del país producía en el partido fundado por Juan B. Justo. Palacios proponía concurrir –ante la probable reelección de Perón como presidente, luego de aprobada la reforma– en una lista conjunta con el radicalismo. El CEN rechazó esa oferta electoral, manifestando su desconfianza acerca de la real oposición que el radicalismo pudiera ejercer contra el régimen. Palacios renunció a su candidatura.

Las discrepancias entre socialistas terminaron manifestándose en votaciones internas para la selección de los candidatos del partido. Por primera vez, desde la presentación del Partido Socialista en elecciones nacionales, Enrique Dickmann no fue reelegido como candidato a diputado. Como apoyo a Dickman, Nicolás Repetto también renunció a su candidatura a diputado por la Capital Federal. Repetto justificó su decisión: (...) “todo parece indicar que se inicia un nuevo período histórico (...) en estas elecciones toda la oposición debería presentarse unida para saber si el oficialismo cuenta todavía con el 55% de los votos”. (30)

Efectivamente, un nuevo ciclo histórico se había iniciado para la Argentina.